

Duermo en paz porque canto

Duermo en paz porque canto

Mireya Rodríguez Frontela



LA POESÍA ES TAMBIÉN UNA ESQUIRLA DE LA PATRIA

Si hay cosas en el Universo que callan, la poesía es su silencio; si hay cosas en el Universo que dicen la última palabra, la poesía está más allá de las cosas conclusas; si hay cosas inevitables en el Universo, la poesía está en la belleza de esa inevitabilidad. Precisamente, la belleza de la inevitabilidad sirve de ancla o rejón a la poética de *Duermo en paz porque canto* de Mireya Rodríguez Frontela. Lo digo no como juego retórico o afirmación apodíctica, *ad hoc*, sino como un gesto de solidaridad con una poesía que es inevitable por su necesidad: carestía de un espacio poético que clama por ser llenado con su modo de cantar otro, dentro del ya vasto y rizomático panorama actual de las letras pineras.

Más allá del reto original o singular que enarca cada poética pinera, el mito de la insularidad tiende su manto acuoso y une el abanico de sus aguas territoriales. No se puede dudar de la existencia de diferentes formas de enfocar el hecho poético que dan al cardumen el rostro variopinto de las escrituras del territorio, pero la variedad estilística y tópicas de las poéticas no son en realidad sino diversos modos de afrontar la cuestión del significado de la existencia personal, vista desde la variabilidad angular de la poesía o del catalejo del yo. Es decir: lo que une a las diversas poéticas pineras es su empeño colectivo (no colectivista) por expresar la dimensión trascendente de la vida humana; a pesar de la multiplicidad de formas de decires, arrebujadas en impulsos poéticos notables y bellas facturas estéticas, a todos los lanzamientos expresivos los acrisola y acomuna los temas centrales de la existencia humana: la vida y la muerte, el sentido último y la palpitación de todas las cosas que gritan su turno en el tablero del poeta.

Edición: Eduardo Sánchez Montejo
Diseño de cubierta y maquetación: José A. Taboada del Toro
Ilustración de cubierta: José L. Vázquez Xenes
Corrección: Yohanna Sánchez Ponce de León

© Mireya Rodríguez Frontela, 2020
© Sobre la presente edición:
Ediciones El Abra, 2020

ISBN: 978-979-276-122-3

Ediciones EL ABRA
Calle 37 s/n e/ 36 y 38.
Nueva Gerona. Isla de la Juventud.
CUBA
CP 25100

En uno de los memorables ensayos de Paul Valéry —*La política del espíritu*—, el poeta da pábulo a una fantasía que involucra todo el edificio de la civilización y la obra cultural del hálito humano. «Suponed», dice, «[...] que una especie de enfermedad misteriosa ataca y destruye rápidamente todo el papel que existe en el mundo. Ninguna defensa, ningún remedio; imposible encontrar el medio de exterminar el microbio u oponerse al fenómeno fisicoquímico que ataca la celulosa. El roedor desconocido penetra en los cajones y los cofres y reduce a polvo el contenido de nuestros cartapacios y de nuestras bibliotecas; todo lo que se ha escrito se desvanece». ¿Qué sucedería? Según Valéry toda la vida social quedaría fulminada, se sumergiría en un estado *real puro*. Razón que nos lleva a suponer que la cultura escrita no solo lleva de un hombre a otro, de una época a otra, sino que amplía la esfera inmediata de percepción y de acción. De ahí se desprende la condición de la poesía como uno de los baluartes emancipadores que evita, aunque no todas las veces, que entremos en el porvenir retrocediendo. En un sentido paralelo, canta Mireya sin ánimos peyorativos, sin soltar el cetro del poeta: *Yo no espero el elogio glamoroso / por cantar los desmanes de la patria. / Fisuras adentro del signo de la piel, / espejo que muestra el odio / y las manías regresivas. / ¡Ay, pájaro cantor, / si olvidase quien soy machacara mis sesos, / frente a los temerarios perros del vecino, / con el golpe seco y retumbante de la piedra!*

Otro apunte hipotético de Valéry apunta con pies firmes (¡vaya paradoja!) que: «Pero formulo otra hipótesis mucho menos fantástica, y que por lo tanto debería impresionar más: en lugar de esa disgregación, de esa enfermedad, de esa tuberculosis del papel, frágil soporte de tantas cosas, suponed ahora que se debilite, que se derrumbe *el soporte de este soporte*: la creencia, la confianza, el crédito que acordamos a ese papel escrito y que le da todo su valor». ¿Qué sucedería? Valéry reconoce que, más allá del terreno de las conjeturas, ya ha sucedido. Nos encontramos sumergidos en una crisis general de los valores (crisis de confianza, de las concepciones

fundamentales, de las relaciones humanas, etc.). En fin, observa el poeta francés: «La libertad misma deja de estar de moda». Un bello fragmento del libro de Mireya —el poema corto intitulado “Destino”— riza el rizo en esa dirección: *Un niño lanza su pelota a otro niño; / un hombre, su miseria a muchos hombres.*

He citado *in extenso* a Valéry no por el gusto de la referencia culterana sino porque el libro de Mireya Rodríguez Frontela, *Duermo en paz porque canto*, ofrece el pan de su pasión en un código versal y formal sin las grandes pretensiones de una escritura que procura ser convertida en un objeto de atención idolátrica, sino que cultiva el sentido en bellos ejercicios poéticos con un estilo desenfadado y justo, conversacional y lírico, capaz de denunciar el cinismo difuso de sociedades, mitos y experimentos exhaustos. Si el diafragma es el músculo principal de la inspiración y es parte también de los músculos que participan de la respiración tranquila, en la poética de Mireya se evidencia una cantora de la inspiración por exabruptos: sus andanadas están hechas para horadar membranas diafragmáticas. No podía ser de otra forma para una poesía que tiene su matriz en los actos que alternan la respiración del pez que se ahoga en la tierra baldía y de la inspiración visual del pez en la cascada.

La poesía de Mireya no viene a proponer una política de climatización del amor. Los poemas no proponen una ciencia ampliada de invernaderos de esferas frías o heladas cósmicas. El amor en estos textos nace del paladeo pleno de la carne y del espíritu poético. La poeta muerde la palabra con la boca pródiga de las provocaciones: abraza sin desfallecer las cosas y los seres, cartografiando sus mapas y sus holoturias poéticos a partir de los hitos que conforman la esencia humana.

Desde los altavoces de sus versos condena a los seres que tiran al olvido los errores cometidos en el pasado. Sus textos, de tejido y ejecución sencillas, dejan jugar (y juzgar) al lector con libertad en torno a temas que interesan en el aquí-ahora y en

todos los tiempos. No encontraremos en este libro al poeta que habla en calidad de crítico literario, sino al poeta crítico que enfoca sus vías lingüísticas operativas para ofrendarnos una visión inédita del rosario de males que aquejaban (y aquejan) a la sociedad en que le tocó vivir. El amor materno, el amor por la pareja (heterosexual y homosexual) y el amor filial se desgranán con vuelo a través de una aduana de metáforas que están más allá de los tabúes y los denuestos; Eros variopinto que no precisa de poner las pasiones humanas en camisas de fuerza o lecho de Procusto.

La integridad de la visión poética que se nos ofrece en este cuaderno, no es ofuscada por la presencia de una profundidad de pensamiento u oscurantismo doctrinal perjudicador de la espontaneidad de su expresión. Mireya prefiere el verso libre que ya Whitman elevara a planos siderales. «Las lecciones de zoología me han enseñado», dice Mireya, «que si clasificas a los animales por el número de sus patas te verás en la obligación de poner el lagarto al lado del ratón». Motivos que ha extrapolado a su forma de concebir el poema en versos blancos: no lo toma por el lado regular de la rima o por el número de sílabas o de los versos, o se sentirá, dice: «en la condición del indigente que entra al baile con dos pies izquierdos». «Para evitar daños colaterales», apunta la poeta, «enfoco mis creaciones sin abusar de la rima o la métrica. Ello no significa que deplora el uso de las formas estróficas tradicionales como la décima o el soneto. Hay en este cuaderno seis sonetos. ¡Pero me quedo con el verso libre!»

Para José Lezama Lima la vida eterna era la metáfora mayor, la apertura del compás vital a su máxima expresión y capacidad. Sobre ello escribió, de forma incomparable, que «si todo hombre un día en su vida dijo una palabra hermosa, o si un día organizó en la armonía del cuerpo un ademán del ceremonial, en el día de los días, en el Valle de la Gloria, asistirá con esa palabra y con ese gesto de esplendor, en el más bello de los instantes que hayamos podido esbozar». El poeta es, primero, después

y siempre, prisionero del reino poético. ¿Qué otra cosa puede esperar Mireya Rodríguez Frontela de sus versos, que son, en lo más íntimo del canto, como verdaderos gestos que recogen las reliquias de un naufragio? Oigámosle cantar: *No importa, seguiré bajo el almendro / esperando la resurrección.*

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO.

A mi padre, una deuda.
A mi hijo Abel.
A José por amarme siempre.
A mi hermano.
A la mujer más maravillosa que conozco:
mi madre.

*Vierte, corazón, tu pena
donde no se llegue a ver,
por soberbia, y por no ser
motivo de pena ajena.*

JOSÉ MARTÍ

AL DORSO DE UNA FOTO

AL DORSO DE UNA FOTO

Contemplar las fotos familiares provoca un miedo ilógico
como si merodeáramos la muerte.

Mi niñez, refugio que busca.

La Habana no se distrajo, te recibe novicia, adulterada.

Simulábamos barquitos de papel donde salvar los sueños.

Madre disfrutaba con agasajarnos después del recreo.

Abuela y su remordimiento, ni los hijos furibundos

ni ella, pudieron con el vaivén de la República.

Luego la noticia;

Amigos se lanzaron al mar por los Bajos de Santana

y la Giraldilla en busca de otros sitios.

Hubiera sido difícil si los recuerdos no vinieran a mí,

no bailaran un Vals con la imaginación.

La foto desobedeciendo en su despertar.

La imagen desde su inescrutable figura.

Yo, desde mi anhelo, abreviando la sujeción:

Soledad recíproca.

¿Y si después de tantos ruegos permaneces

en tu sitio impávida y etérea?

No importa, seguiré bajo el almendro

esperando la resurrección.

EL MAR

El mar atrayéndonos hacia sí,
como un enorme monstruo;
madre e hija tullidas
modulando su dolor.

DONDE YACEN LOS DIFUNTOS

En la aparente quietud del mar habitan hombres acongojados.
El holocausto es mío.
Amé y aborrecí con la avidez de las hienas.
Tus manos fustigaron mi esperanza.
¿Si emigran las golondrinas de tu rostro,
mi crío llamará en las noches y la ausencia
se volverá honda como el mar que te cubre?
Perdóname padre, si no persisto en encontrarte.
Imagino las olas enardecidas
sintiendo el calofrío de la entrega
en que fuiste huésped tras el murmullo infernal.
La imagen de la niña entre sollozos
impregna frágil dulzura.
Debería conmoverse la muerte si todo hiela.
Te he soñado aproximándote,
rescatándome del intento suicida,
de la furia del agua.

CONVERSACIÓN CON MI HIJO

Hijo,
no voy a impresionarte con conejos
aparecidos bajo el sombrero,
ni con lluvias de estrellas
que cargo en las espaldas.
Perdón por el silencio prolongado.
Cuando con tu alma de niño decías:
mamá, llévame a conocer la nieve,
a jugar con niños de otros países,
fui culpable.
La patria me dolía en su cólera,
reabsorbiéndome.
No entendí nada, juro que nunca entendí nada.
Salir en caravana y gritar eufóricamente
(¡Pin pon fuera, abajo la gusanera!)
Fue mi juego preferido.
Madre pavorosa, ordenaba:
Huevos, huevos, huevos contra los desafectos.
Odié, como fruto seco de tronco ennegrecido,
y con mis amigas bailé alrededor de la hoguera.
Hijo mío, yo ignoraba que eran nuestros amigos.
Padre se equivocó,
no éramos ni hipócritas, ni honestos;
fuimos ignorantes.
Eres feliz, has vivido sereno,
no entristezcas,
yo tampoco conozco la nieve.

AUSENCIAS

Pocos amigos permanecen.
Huyen de la mascarada y del desánimo
con un dolor punzante en los corazones.
Vivos los muertos siempre en tus oídos
como una verdad impostergable,
para no olvidar las esquirlas de la patria.

CRUCES

Contra el sueño inamovible de los jueces
vulnero las imágenes de los ídolos,
desoyendo el llamado del monte.
Yo no espero el elogio glamoroso
por cantar los desmanes de la patria.
Fisuras adentro del signo de la piel,
espejo que muestra el odio
Y las manías regresivas.
¡Ay, pájaro cantor,
si olvidase quien soy machacara mis sesos,
frente a los temerarios perros del vecino,
con el golpe seco y retumbante de la piedra!
Cuando uno se abisma
en la prueba indeleble del castigo,
carga sobre el lomo la piedra,
resucita.

CRIATURA NÓRDICA

Arribas con olor a tierras lejanas.
Finges comprender nuestro dolor,
como carta de un enviado infiel.

CON TU AUSENCIA MORIRÁ LA TONADA

Aguarda tristeza, mi alma necesita luz.
Rómpete en mareas, salto anímico de delfín.
No comprendo por qué madre quiso lanzarse al precipicio.
Tampoco por qué dijo que no me amaba.
La niña fabulando...
venida del mar con anémonas entre sus dedos,
predice una muerte dulce en tu regazo.
Mamá, no temas ser corpúsculo vencido en enervante calma;
estás en mí;
Donde se superponen y celebran emociones,
avivando la voz desesperada.

TEMEN LES ENSEÑEMOS A VOLAR

*Temen que a nuestros propios hijos
les enseñemos a volar.*

SILVIO RODRÍGUEZ

Un coro de canarios se asoma a la ventana,
procura llevarse mis días;
y yo, que pasto en la pradera,
estrecho mis brazos, me diluyo en el aire.
Un coro de canarios asusta.
Temo que mi hijo no me alcance, que le cerquen;
y gozoso, no pueda oír el murmullo del monte,
cantar su dolor más hondo.
Temo no lo perturben mis meditaciones,
que lo ausenten de mis sueños.
Voy tras sus huellas,
anhelante de volverlo eternidad.
Los corceles del destierro
cabalgan ridículamente en la patria
y un coro de canarios silba en mis oídos.
Temo seas uno de ellos,
que no busques, que te cerquen y no me alcances.
Un coro de canarios asusta
y mi corazón se derrama como un ripio.

DEL CANTO A LA ETERNIDAD

DEL CANTO A LA ETERNIDAD

Voy de la semilla al caracol,
de la espuma al rocío,
del canto a la eternidad,
aunque Dios, espantado,
deserte de mi orilla.
Me salvo
porque aprendí a desgarrarle
los hijos a la noche.
Éramos tan niños
y jugábamos a ser malos.
Ahora compro baratijas humanas
que anuncio bajo el crepúsculo
para ver si Dios regresa.
Éramos tan niños
que jugábamos balompié
con la esfera del mundo,
nuestra mejor caricia era la burla.
“Cuerno de vaca para tus ojos”,
nos decíamos maldiciéndonos.
Cantábamos con ira salvaje
en vísperas de los cumpleaños
milagrosamente buenos.
Éramos tan niños
que no anhelábamos la felicidad ajena
ni advertíamos
los inconcebibles pasos de la noche.
Llevábamos el alma blanca,
tejíamos antifaces con ademanes ausentes.
Éramos tan niños en un mundo terrible,
tan niños, y jugábamos.

INFINITO RETIRO

Nos culparon de ser adoctrinados,
de construir nuestras tumbas.
No muerdas la mano que te da de comer, decían.
Yo proclamé el concepto como un ave dadivosa
fruncí mis alas acallando el deseo de huir.
Volveré sobre tus pasos, juró el compatriota
y se hizo infinito en su retiro.

LA MILITANCIA

No, aun no es tarde para notificarle a Dios
tu último sobresalto,
para adornar la cabeza militante.
En un grupo de muchachas mi madre militó
por su belleza y, junto a mi padre
—con su rostro plausible—
marchó derramando gotas de emancipación.
Yo nací un día bravío
con cierto gusto por lo militar y los militares.
Desde entonces he militado
en las más disímiles pasiones.
Al preguntar a mi padre de dónde venía
ese ferviente gusto por lo militar,
sonrió y comenzó a marchar ridículamente.
Así supe que mi problema era genético.
En un país de militantes
todos terciamos por naturaleza,
sin excepción a las murmuraciones.
Milita el joven comunista,
milita la prostituta,
milita el homosexual,
multiplicándose como si fueran hacia una gran bahía.
Hay quienes, al igual que yo,
suelen pasear la bestia y mostrarle la alborada,
cantan preferiblemente
a los militares robustos,
de cuerpo agradecido;
esos que saben internarse bien adentro en el bosque
para vivir escapando hacia la belleza.

En un país de militantes,
donde, por convicción, debes ser el número uno,
—obcecados por ser el número uno—
no queda otra opción que militar
en las disímiles pasiones.

EL SOLDADO

Después del golpe, el soldado se pregunta:
¿Por qué me compré esta guerra?
Yo, el versificador, en cambio,
las tardes de domingo, abrazado al sol,
disfrutaba del pan y del vino
con la libertad donde apuestan los soñadores.
¡Caramba, ¿por qué compré esta guerra?!
Yo, que andaba con la esperanza a cuestas.
¿De qué valió salirme de la lista de los corderos,
apostar todo a este sueño?
Yo era soldado desde aquí,
desde mi verso.
¡Caramba, ¿por qué me compré esta guerra?!

LOS HIJOS DE LA NOCHE

Madre, han llegado tus hijos.
El poeta sonó sus huellas a través del azogue
para que ayunen
el chorro feliz de la inocencia.
Los hijos de la noche escupen su pedazo de torpeza,
sostienen los hilos invisibles
con la sensación de estar prestados
en otros cuerpos —otras latitudes—
mientras disfrutaban la paz arrebatada.
¡Ampáralos, madre, para que ayunen el chorro feliz
de la inocencia!

AGOBIOS

A veces me agobian mis ensueños.

JUANA BORRERO

Virgen triste, en tu agonía hay un abismo
perfumado de sándalos y lirios;
encantamiento que provoca la muerte
en seres destinados a partir antes de tiempo.
Aquí no hay lirios que asfixien,
solo huéspedes extraños
que al igual que yo, te aman.

EL ANÓNIMO

Ahora que has decidido permanecer entre contrarios
llego como un anónimo.

Temo a la oscuridad como asilo de palabras inútiles,
de falsos amigos.

Soy el huésped que no se espera,
porque trae un manojo de pensamientos diferentes.

Un personaje anónimo, el recuerdo poderoso,
inalterable,
al cual vuelves.

Soy el huésped que no se espera,
porque trae un manojo de pensamientos diferentes,
que se cultiva como flores anónimas.

EL NIÑO MÚSICO

Cien campanas retumban en mis oídos,
sus clamores despiertan al bullicioso.
Lastimosamente, jugando, se torna invisible;
otras, se sublima.

¿Quién osa hacer sonar su tintineante campanilla?

¿Dónde la belleza es un tango feroz?

¿Dónde brama el viento huracanado?

¿Dónde madre muere por siempre?

¿Quién es?

¿Azotan desdeñosos los veleros de la gloria?

¿O lo que apreciara Pascoli, allá en la lejana Italia?

Algo inconmensurable ensalza los dos mundos,
me hace amanecer en el vuelo ingrávido de una paloma
y de dos plácidos faroles en los ojos.

YO TAMBIÉN SUEÑO CON PALOMAS

En la tristeza hay una luminosidad que iguala
a las almas nobles.
Violeta Parra, tu voz ancestral, telúrica,
no es solo de Chile, ha conmovido al Universo.
Yo también sueño con palomas.
Quizás, mañana, alguien entonando mis cánticos
enamora a una simple muchacha,
discurre sobre política o humanidad
como si llevara sentado en los hombros
a un niño de vuelta a su regazo.
Anhelas despertar con tu guitarra
en la canción que entroniza la palabra.
Violeta, ¿y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra,
y los jóvenes se comen la fe?
¿A dónde iría mi amor, a dónde?

ASOMADA AL ALBA

*A veces mi corazón es como un sapo
negro que saltaría a veces.*
DULCE MARÍA LOYNAZ

Dios dijo hágase la luz.
Iluminada eres en al servicio del verso que tocó la voz.
Arrójense a sus pies los que dieron lugar a tu retiro,
los que vieron cómo la muerte se hizo sierva de su gracia.
¡Ah!, si le permitiesen asomarse al mundo
y a la insolencia de un gato
que se regala un pasaje al infierno.

DESTINO

Un niño lanza su pelota a otro niño;
un hombre, su miseria a muchos hombres.

CONVERSACIÓN CON UN POETA

Eres el intérprete, la voz temida,
en ti todo se sobrepone y transfigura.

TRIUNFANTE

El enamorado anhela cercenar la rosa,
espejear la velada de su amada...
con los vastos parajes que esperan.

LA FELICIDAD

La felicidad es un animal que creíamos extinguido,
pero siempre vuelve,
trayendo consigo la capacidad de hacernos soñar.
Espero, con la paciencia que dan los años
y el corazón arropado,
al animal.

POEMAS EN ROTACIÓN

*La muerte es ya otra cosa.
Heme huyendo ahora del mundo
que en nada me recuerda tu rostro,
porque tu rostro es el viento adorable
hacia otra dirección.*

LÁZARO R. CARRATALÁ

JOSÉ

Quiero hacerte un poema
las palabras se arremolinan en mi boca
como agua de torrente
solo concibo decir:
Gracias...

FRENESÍ DEL LIRIO

*Y en un brinco cojo al poeta por la mano
bailo una jiga y canto: yo me uniré a ti camarada
y seré beodo y gloriosamente inútil.*

TAGORE

Hoy no pienso verter el alma en otra canción.
Me daré a la vida común.
A la vuelta de la esquina esperan nuevos amigos;
Los que tengo reflexionan, familiarizados
con el aburrimiento.
Los nuevos, convidan a lo absurdo.
Muchachos que barren el insulto
como aves azoradas.
Padre me aconseja un corazón mal nacido
de dejar en el olvido aquel que nunca me deja.
No sé si soy lo que mi madre hubiese querido.
Inevitablemente el dolor llega.
¿Importa creer en Dios?
Como lluvia de oro repartida,
en el frondoso paraje vivo.
En la mirada improbable del ciego,
en la agonía de la mujer sin cosecha.
Mi amoroso compañero (sin ningún pretexto) me recibe.

A UNA MUCHACHA

Simpática muchacha,
¿aun amando los briosos corceles y la lluvia,
eres feliz oculta en la calma
y el olvido de dulcísimas caricias?
Yo hubiese ido de bruceas a tu encuentro.
Si te hubieras detenido en mí,
con tu halo misterioso,
eternos fueras los pistilos.
La flor como concha anacarada
se tendería exangüe ante mi tierno corazón.
No serías la invisible que duele
hasta los tuétanos.
¿Y si los cuerpos irisados volcáramos?

ÁNGEL QUE PASA

Me maravilló un ángel de esos que besan y se van...
con orejitas de duende sorprendida.
Se desliza enigmática hacia el verso, y sueña.
El ángel inmóvil teme que otro la nombre
a pesar de ella misma y que la amo.
Alguien desde el vacío de sus ojos
no percibe la luz, se vuelve contra mí.
No siente la estela de tristeza y lágrimas
que va dejando a su partida.

ENTRE TU MUERTE Y MI MUERTE

Entre tu muerte y mi muerte no median palabras.
Tu cuerpo desmembrado parece estar siempre
en estado de pua.
¡Eres tan triste! Quizás no conozcas
que tu muerte no es gentil.
¡Sierva de mi muerte!

ODA A UNA PASIÓN

Amada, adoro tu manera de ser libre,
dejarte ir es mi elegancia
a la hora de morir un poco para embellecer mis versos.
Vagas por extensos parajes,
recorres la montaña palmo a palmo,
subyugas a los amantes fornidos,
violas a las ninfas en sus huevos linfáticos.
¡Mira como en la pradera los animales se reclinan a tu paso!
Conquista, conquista.
Sola desvaneceré, para cuando vuelvas del mundo
con el alma rota, mi amor te busque y calme.
¿No ves a lo lejos esa otra muchacha con nidos de pájaros
sobre su cabeza?

NECEDADES A LA CARTA

La cuestión de vanidad o inocencia
continúa entreteniéndome al prójimo.
Son necedades a la carta,
catedráticas formas con la absoluta convicción
de lo correcto y la paradoja que define y normaliza.
Fui esa muchacha con los ojos enmarañados
por la noche y que trae un arma mordaz en los bolsillos.
Entonces, la acaricio, la incrusto en mi verso
la siembro en el alma.
Dama bella, pérfida y voraz,
así como suele ser, simple y llanamente,
la burla del otro.

CONCIERTO DE UN BÚHO

Comparas la muerte con aquella colegiala.
¡Quién diría: lo simple también se reconoce en las noches
extasiadas de las tabernas!
Reelaboras el plan como un examen de matemáticas.
Con una diferencia: has decidido resolver solo el teorema.
No crees en la añorada felicidad.
Comparas la muerte con aquella colegiala;
su corpiño erizado, los labios rojos, sus dientes blancos
y la extraña manera de suicidarlos.
Necesitas una muerte autóctona.
La cuerda esta roída.
La navaja sin filo.
El despeñadero clausurado por resbaladizo.
Tregua en las ganas de morir.
Un rumor sostenido por pájaros ilusorios
triplica la soledad;
si decides ahogarte con tu vómito,
cosa imposible,
recuerda los cuerpos que se arrastran en los andenes.

CURSAR OTRO CIELO

A mi hermano

No nos digas “Buenas noches”.
¡Sólo una oportunidad más!
La muerte hace nido en tu centro,
sírvese ella del espíritu atormentado.
Si fuera un hombre te diría:
“Afloja, brother, afloja”.
Pero como soy mujer,
lloro...

AHORA QUE MIS OJOS DEVORAN EL MUNDO

Hermosa la muerte como la hoja del otoño.

TAGORE.

Ahora que mis ojos devoran el mundo
canto a lo inconmensurable.
Imagino mi muerte.
Creo haber alcanzado acierto total.
El verso es unguento cercenando las heridas.
Vete con tu magra tristeza adonde haya
alguien esperando.
Ahora que mis ojos devoran el mundo
canto a lo inconmensurable,
huida definitoria.
Pasearé por tu sombra vehemente.
Atrás, inútil bruma.
Ya lograda,
me entrego a los brazos de la Madre.

BALADA DEL INSOMNE

Sueño que en el vergel beso tu boca,
balada del insomne enamorado
espectro renacido a mi costado,
¿qué pecado conminas dulce roca?

Llévame a donde la carne provoca
al sortilegio todavía ignorado,
ofrecido sueño, verdor labrado,
¿mi piel de ébano y acacia te sofoca?

Flor que te ocultas irreconocible
no pases de mí, necesito abrigo,
llévate lejos mi dolor terrible.

Tu ansia evoco, no corees lo que digo.
Mi amor manso vivía, por ti sensible,
si he de morir al alba sea contigo.

ENLAZADAS

Enlazadas al alba mis amigas,
fulminando dardos, aconteció:
revelan lo que en sueño floreció,
por el amor cifrado el curso sigas.

¡Oh amigas!, deleitosas mis amigas,
sol naciente, el infame presenció;
extendida belleza amaneció
y alzasen indóciles enemigas.

Revolaba el cielo mancillado,
gobiernan su conciencia los martirios.
Las semejantes traspasan el cerco

y preludian al cisne amortajado
en los bosques danzando como lirios
extasiadas ante el infame terco.

LA ADORABLE MENTIRA

Por vivir en la adorable mentira
anclada en la inútil bruma, eres breve,
ofreces tu alma desierta, promueve
los hilos encumbrados de la lira.

Asaltan la ciudad, patria que inspira
virtuosa la aflicción que la conmueve;
en tropel insensible como nieve
furiosamente asido se retira.

Parte el verso a su oficio, incommovible,
¿a dónde irá, a los montes herbosos
harto de amores truncos, invencible?

Visitará el festín de los hermosos,
y prosigue la queja insostenible,
¿resucitan los hilos impetuosos?

DESCUBRIÉNDOME NACIENTE

Retenida ante el cielo, silenciosa,
amanece mi voz como simiente;
me intuyo descubriéndome naciente
arcana, como águila despaciosa.

Aislado lo execrable minucioso,
fin del tedio renazco emancipada,
ciega noche del ave vinculada.
¿Seres en su peregrinar gracioso?

Del teatro, dramaturgos desdichados,
cumplidos en su fuego sin rigores
en la muerte perduran coronados.

Oíd todavía soberbios clamores,
desconciertan el mundo condenados;
duelo del ave, da con su pico flores.

EL MUERTO

Vuelve el muerto a la costa, merodea,
el pulso de la vida lo reclama.
Triste el continuo vacío llama
como crío enarbolado se recrea.

Luce su hedor a restos y silabea,
contempla del mundo la horrible trama,
las dos deidades en sus ojos, ama
irreal, trasmuta su pena en idea

tal vez es un ancestro que te nombra,
aguarda solo, siente frío, persiste.
¿Este claro indicio a ninguno asombra?

Aun en la distancia el amor existe,
los irreales multiplican las sombras
mientras la fosa colecciona y embiste.

Descansa corazón, tras el ramaje.
Procúrate, en el monte, cetro y suerte;
en la ciudad la burla brama inerte
y exhibe, cual cordero, su pelaje.

Luz acuna tu espléndido plumaje,
y contemplar tu triunfo hace más fuerte,
mi certeza de enamorar la muerte
desde que alas asumo en este viaje.

Otros ladran detrás de ti sus fuegos,
sin avistar la aurora van andando
a la noche adheridos en trasiegos.

Tronantes se pronuncian, deshojando
las espinas ruidosas de sus egos
mientras tú, en el albor, sigues cantando.

PRÓLOGO / 5

AL DORSO DE UNA FOTO

- Al dorso de una foto / 17
- El mar / 18
- Donde yacen los difuntos / 19
- Conversación con mi hijo / 20
- Ausencias / 21
- Cruces / 22
- Criatura nórdica / 23
- Con tu ausencia morirá la tonada / 24
- Temen les enseñemos a volar / 25

DEL CANTO A LA ETERNIDAD

- Del canto a la eternidad / 29
- Infinito retiro / 30
- La militancia / 31
- El soldado / 33
- Los hijos de la noche / 34
- Agobios / 35
- El anónimo / 36
- El niño músico / 37
- Yo también sueño con palomas / 38
- Asomada al alba / 39
- Destino / 40
- Conversación con un poeta / 41
- Triunfante / 42
- La felicidad / 43

POEMAS EN ROTACIÓN

- José / 47
- Frenesí del lirio / 48
- A una muchacha / 49
- Ángel que pasa / 50

Entre la muerte y mi muerte / 51
Oda a una pasión / 52
Necesades a la carta / 53
Concierto de un búho / 54
Cursar otro cielo / 55
Ahora que mis ojos devoran al mundo / 56
Balada del insomne / 57
Enlazadas / 58
La adorable mentira / 59
Descubriéndome naciente / 60
El muerto / 61
En el monte, cetro y suerte / 62

Duermo en paz porque canto
de Mireya Rodríguez Frontela
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2020
en los talleres de Ediciones **El Abra**.
Trabajaron en la impresión y encuadernación:
Primitivo Matos, Edisnilvia Mojena y Gloria Pantoja.

Tirada 500 ejemplares

